

ELECCIONES 2017 Y LA CONFIGURACIÓN DE UN NUEVO CUADRO POLÍTICO

- Tras las elecciones del 19 de noviembre se ha producido un reordenamiento político. A pesar de la clara mayoría de Sebastián Piñera, quien llega con la primera opción de triunfo a la segunda vuelta, los resultados muestran que se abre un cuadro de una elección competitiva, donde el desafío de movilización y diversificación de las bases de apoyo será trascendental en el resultado.
- En el terreno parlamentario, no caben dos lecturas en relación al positivo resultado de Chile Vamos, tanto en la Cámara de Diputados como en el Senado. No obstante, preocupa la fragmentación de la izquierda en la medida que desplaza el eje programático ordenador hacia posiciones más próximas a las de una izquierda maximalista.
- En este nuevo escenario, parece importante indagar en las causas de la mayor polarización y del impulso de renovación que se observa a la luz de una lectura de los resultados, teniendo en cuenta los efectos en la gobernabilidad que producirán en el mediano y largo plazo estas nuevas dinámicas y la forma de comprensión de lo político.

Los resultados de las elecciones presidenciales, parlamentarias y de consejeros regionales celebradas el pasado domingo arrojaron sorpresas, pero también ratificaron ciertas tendencias previas. A nivel presidencial, Sebastián Piñera obtuvo una clara primera mayoría, con el 36,64% de las preferencias, no obstante obtener una votación por debajo de las expectativas generadas por los sondeos de opinión pública en la antesala de la elección.

Pero el resultado es alentador en la medida que Piñera logra imponerse en todas las regiones del territorio nacional y en el 88% de las 345 comunas. Con una distancia respecto de su más cercano contendor, Alejandro Guillier, de 14 puntos porcentuales. Por su parte, las elecciones reflejan de manera consistente una clara derrota de la Nueva Mayoría, quien de la mano de Alejandro Guillier pierde un 50% de la votación obtenida por Michelle Bachelet en la primera vuelta de 2013 y experimenta el mayor retroceso en el ámbito parlamentario desde 1989 a la fecha, pasando desde un 55,80% a un 36,10% de la representación de la Cámara de Diputados y de un 55,3% a un 46,5% de los escaños en el caso del Senado.

Pero la gran novedad de la elección ha sido la irrupción del Frente Amplio, que de la mano de la votación de un 20,27% de Beatriz Sánchez logró también proyectar una relevante bancada parlamentaria con 20 diputados y 1 senador, capitalizando directamente el retroceso electoral del oficialismo.

Así las cosas el panorama político se re baraja con posterioridad a los comicios de primera vuelta. El principal hito de la elección del 19 de noviembre es haber dado forma a una segunda vuelta competitiva, que demandará tanto un esfuerzo adicional de movilización como de diversificación de apoyos para que la centro derecha vuelva al gobierno. Mientras en el plano legislativo, la mayor fragmentación de la izquierda y el peso específico del Frente Amplio dentro de esa correlación de fuerzas orientará el eje ideológico del parlamento hacia posiciones más radicales, con repercusiones para la futura gobernabilidad que ofrezca la administración entrante.

ANÁLISIS ELECCIÓN PRESIDENCIAL

En primer lugar se debe señalar que Sebastián Piñera obtiene un millón de votos más que Alejandro Guillier, superándolo en todas las regiones del país. Su base de apoyo electoral, agregando al votante de José Antonio Kast, lo deja en una posición privilegiada de cara a la definición en 2da vuelta, en un escenario con similitudes al de la elección presidencial de 2009. Sin ir más lejos, en aquella elección las fuerzas de izquierda de Jorge Arrate, Marco Enríquez-Ominami y Eduardo Frei sumaron entre sí el 55,95% de las preferencias, en circunstancias que Piñera obtuvo un 44,06% de los votos, cifra muy similar a la que representa el 44,57% de la suma de Kast y el propio Sebastián Piñera en la reciente primera vuelta de 2017.

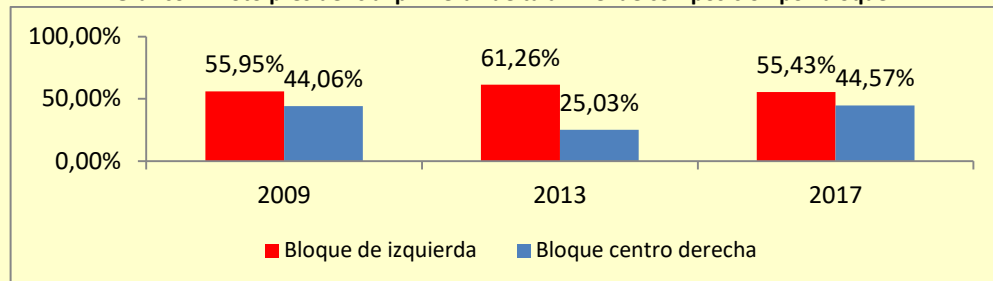
En segundo término, no hay dudas que uno de los triunfos del pasado domingo fue el de la candidatura de José Antonio Kast, quien perfiló una identidad política de la mano de un discurso claro que logró una significativa votación de un 8%.

Pero la sorpresa estuvo dada principalmente por la arremetida de la candidata del Frente Amplio, Beatriz Sánchez, quien fuera subestimada por las encuestas de opinión, obteniendo un 20,27% de los votos con un efecto de arrastre importante para la votación de su lista parlamentaria. La incógnita en torno a la votación del Frente Amplio es si se trata de un respaldo con inspiración ideológica, o si Beatriz Sánchez logra cautivar a un electorado desafectado de la política tradicional, que busca nuevos rostros y liderazgos. También es preciso advertir que el crecimiento

del Frente Amplio se produce a costa del retroceso de la Nueva Mayoría, en circunstancias que la izquierda como bloque político no crece sino que se fragmenta: para aquello basta mirar las tendencias electorales de 2009 y 2013.

LA IZQUIERDA COMO BLOQUE POLÍTICO NO CRECE SINO QUE SE FRAGMENTA

Gráfico 1. Voto presidencial primera vuelta a nivel de composición por bloque



Fuente: LyD a partir de datos SERVEL. Para 2009 en el caso de bloque izquierda se agrega votación J. Arrate, Marco Enríquez y E. Frei, para 2013, se agrega en dicho bloque a M. Bachelet, Marco Enríquez, M. Claude, R. Miranda y A. Sfeir, en 2017 se agrega a A. Guillier, B. Sánchez, Marco Enríquez, C. Goic, A. Navarro y E. Artés.

Finalmente, una última dimensión de análisis de la contienda presidencial dice relación con la discreta *performance* de Carolina Goic. La abanderada DC no solo no logra superar el 6% de los votos (387.664 sufragios), sino que adicionalmente obtiene una votación que representa apenas el 60% de la votos que alcanzó su lista parlamentaria que obtuvo 640.612 votos. Marco Enríquez-Ominami, en tanto, obtiene tan solo un 5,71% de las preferencias, pasando a ser un actor marginal de la escena política, tras el errático vuelco de su campaña hacia posiciones abiertamente confrontacionales y populistas que parecen no haber sintonizado con las demandas y anhelos del electorado nacional.

ELECCIONES PARLAMENTARIAS

Donde no caben dos lecturas respecto del triunfo de Chile Vamos es en el escenario parlamentario. Al respecto, la centroderecha logra un ascenso relevante en su representación en la Cámara de Diputados, avanzando desde un 40,83% de los escaños a un 47,10%, misma tendencia experimentada en el Senado, donde Chile Vamos avanza desde un 34,2% de los escaños a un 44,2%. En contraste, la Nueva Mayoría (sin la Democracia Cristiana) desciende drásticamente su representación parlamentaria particularmente en la Cámara de Diputados, donde pasa desde un 35% del control de la Cámara a un 27,74% y desde un 37% a un 32% en el Senado.

Siguiendo la tónica del cuadro presidencial, el Frente Amplio obtiene una representación fuera de toda expectativa de 20 escaños en la Cámara de Diputados y 1 Senador en la Región de Valparaíso. De este modo pasa a ser la tercera fuerza política de la Cámara de Diputados, desplazando a la Democracia Cristiana, conglomerado que experimenta el descenso más pronunciado, develando una crisis profunda del centro político. En efecto, el partido de la falange retrocede en la Cámara de Diputados desde 21 diputados (17,5% de la Cámara) a tan solo 13 representantes (8,39% de la Cámara), tendencia similar ocurre en el Senado, donde retrocede desde un 18% a un 13% de los asientos.

EL FRENTE AMPLIO PASA A SER LA TERCERA FUERZA POLÍTICA EN LA CÁMARA
Tabla 1. Votos y escaños para la Cámara de Diputados por pactos y partidos 2013-2017 (%)

Lista/Pacto	% votos 2013	% votos 2017	% escaños 2013	% escaños 2017
Fuerza de Mayoría	29,89%	24,05%	35,00%	27,74%
PC	4,11%	4,58%	5,00%	5,16%
PPD	11,03%	6,10%	12,50%	5,16%
PRSD	3,63%	3,61%	5,00%	5,16%
PS	11,12%	9,75%	12,50%	12,26%
DC	15,55%	10,28%	17,50%	8,39%
Chile Vamos	36,23%	38,66%	40,83%	47,10%
RN	14,92%	17,79%	15,83%	23,23%
UDI	18,96%	15,96%	24,16%	20,00%
Frente Amplio	4,70%	16,50%	0,03%	12,90%
EVÓPOLI		4,26%		3,87%
Candidaturas Independientes	3,32%	1,75%	2,50%	0,65%

Fuente: LyD a partir de datos SERVEL.

Las implicancias a nivel político de este nuevo mapa electoral del Congreso Nacional serán múltiples. La estructuración de dos grandes bloques políticos monolíticos y antagónicos pasa hoy a ser parte del pasado. Esta nueva geografía legislativa debe comprenderse siguiendo una geometría que es variable, con múltiples bifurcaciones y vectores programáticos difíciles de alinear bajo un mismo patrón de referencia. Sin duda, esta mayor fragmentación, particularmente en la izquierda, producirá efectos en la eficacia gubernamental del próximo gobierno.

Posibles causas de estos cambios de alto impacto en la escena política nacional que había destacado en su historia reciente por su baja volatilidad y estabilidad podrían ser: (i) una fulminante polarización del espectro político-ideológico como consecuencia del propio proceso de modernización e individuación de las sociedades, que dejan capas y corrientes de malestar, que son luego capitalizadas por grupos de perfil radical. Desde este proceso se explica el vertiginoso descenso de los referentes socialdemócratas en el mundo -y también en Chile- de la mano de una sustitución gradual de éstas agrupaciones por fuerzas políticas más radicales y maximalistas que buscan romper con el binomio virtuoso de democracia representativa y economía social de mercado, mientras que una segunda explicación vincula las dinámicas de renovación y reemplazo con (ii) la emergencia de un clivaje generacional como respuesta a un sentimiento de hastío y desafección hacia los actores tradicionales de la política institucional. Al respecto, no parece trivial que en la presente elección se haya producido la menor tasa de reelección parlamentaria desde el año 1989 a la fecha; sólo un 41% de los parlamentarios de la Cámara en 2017 fue reelecto y el 26% de la mitad renovada del Senado corresponde a candidatos que buscaron su reelección.

CONCLUSIONES

Las elecciones presidenciales y parlamentarias mostraron patrones de cambio y continuidad en relación a las tendencias previas y expectativas generadas en torno al proceso eleccionario. No cabe duda que hay un cambio de escenario a la hora de configurarse un cuadro de segunda vuelta competitivo desde el punto de vista electoral, con un Sebastián Piñera que llega con la primera opción de imponerse, pero donde el desafío de movilización y atracción de nuevos votantes pasa a ser primordial para la consecución del objetivo que la centroderecha retorne al gobierno. Por su parte, la tarea de Alejandro Guillier parece más difícil en cuanto al alineamiento de las fuerzas políticas progresistas, particularmente del Frente Amplio, no opera en una lógica lineal de traspaso hacia su candidatura. Por otra parte, si bien el resultado parlamentario es muy positivo para Chile Vamos, preocupa la orientación programática hacia un eje más radicalizado del Congreso Nacional. Por último, a la luz de algunas de las sorpresas presidenciales y parlamentarias, es crucial indagar en los determinantes de las tendencias de mayor polarización y el anhelo de renovación que parece haberse instalado en el cuadro político nacional, que podrían incidir en los patrones de gobernabilidad y estabilidad política.